

DÍA DEL ENFERMO 1998

Gratis has recibido, da gratis

El voluntario ha existido siempre como respuesta al sufrimiento, a la marginación y a la pobreza. Es propio del ser humano ser solidario, aunque muchas veces no lo sea. Sin embargo, hoy el voluntariado está en alza. Por diversas razones: el modelo de sociedad imperante, construida sobre el producir, el tener y el consumir, ha marginado a muchos de nuestros semejantes y les ha obligado a vivir en condiciones infrahumanas; además, los Estados se sienten incapaces de ofrecer soluciones a tantos problemas sociales de pobreza y de marginación. Tal estado de cosas ha provocado una reacción de solidaridad, no sólo individual y espontánea, sino colectiva y organizada. Diversos factores (reducción del tiempo de trabajo, mayor expectativa de vida y mejor calidad de la misma tras la jubilación) hacen que muchas personas se pregunten: *¿qué hago con el tiempo que me sobra? ¿lo comparto?*

Más allá de la buena voluntad, es preciso definir qué es ser voluntario, cuáles son sus motivaciones, condiciones y actitudes, en qué se diferencia el voluntariado cristiano, cuáles son los rasgos propios del voluntariado en el mundo de la salud, qué aporta el voluntariado al mundo de la salud, qué podemos hacer para impulsar su desarrollo.

1. Qué es ser voluntario

El voluntariado es una realidad sumamente plural y compleja. Presenta muchas modalidades, pero -de una u otra forma- todas incluyen los elementos contenidos en la presente definición de **quién es voluntario**:

"Es voluntario todo aquel que, además de sus propios deberes profesionales y de su status, dedica parte de su tiempo, de manera continuada y desinteresada, a actividades, no en favor de sí mismo ni de sus asociados (a diferencia del asociacionismo), sino en favor de los demás o de intereses sociales colectivos, según un proyecto que no se agota en la intervención misma (a diferencia de la beneficencia) sino que tiende a erradicar o modificar las causas de necesidad y de marginación social" (Cáritas).

El voluntario (hombre, mujer, joven, adulto o viejo) ha de reunir unas motivaciones, aptitudes, actitudes y valores básicos que le permitan realizar las tareas que se le encomienden y resolver los problemas que haya de afrontar.

Motivaciones, condiciones, actitudes

Como punto de partida, es preciso clarificar las **motivaciones** que tiene una persona para querer ser voluntario. He aquí algunas motivaciones insuficientes y, por tanto, no válidas por sí solas:

Diez espejismos

1. La buena voluntad de hacer algo por los demás.
2. El tiempo libre a disposición de los necesitados.
3. La moda de ser voluntario.
4. El sentimentalismo.
5. Las carencias afectivas.
6. La mala conciencia.
7. Una organización brillante y exclusiva.
8. La conciencia de seguridad que proporciona la pertenencia a determinados grupos.
9. Los líderes carismáticos o aduladores.
10. Una persona notable que lo sugiera.

Antonio García Rubio

Se destacan cuatro **elementos o condiciones** sin las cuales no se da un voluntariado:

❶ **Gratuidad:** no sólo son personas que trabajan en régimen de donación gratuita, sin interés ni ánimo de lucro, sino que realizan su acción voluntaria sin que ésta sea ni exclusiva ni primordialmente en beneficio de quien la desarrolla, como puede ser el caso de quien está en la realización de unas prácticas.

❷ **Marco institucional:** no se trata de personas que de forma individual desarrollan una labor de ayuda social, sino de aquellas que lo hacen desde el marco de una organización, con independencia del grado de reconocimiento público o privado que tengan.

❸ **Compromiso estable:** no se considera voluntario social quien no se compromete en alguna actividad con cierta estabilidad, aunque su tiempo de trabajo o acción sea reducida.

❹ **Acción que repercuta en el bienestar de la comunidad:** no es voluntario social el trabajo de la persona cuyo objetivo sea exclusivamente la militancia o el proselitismo de la propia organización, y cuya acción no repercuta directa o indirectamente en la mejora de calidad de vida y los servicios sociales de la comunidad en la que realiza su tarea.

A estos elementos imprescindibles tendríamos que añadir otros elementos que se van imponiendo he hecho y unánimemente en todos los grupos de voluntariado por su propia dinámica interna: una ideología básica común, lo que se ha llamado **cultura de la solidaridad**, y una **formación** de los voluntarios.

Cultura de la solidaridad

* La solidaridad es algo que engloba todo un conjunto de motivaciones plurales de los voluntarios y grupos de voluntariado así como el objetivo de todas las actuaciones voluntarias.

* La peculiaridad de motivaciones de cada asociación, cristiana o no, no impide ver que el campo de la solidaridad es inmenso, en el que todos podemos colaborar.

* Manteniendo la autonomía propia de cada grupo hay que realizar fines globales más allá de los fines particulares del sector de cada grupo. Esto implica diferentes formas de vinculación, de acuerdos, de colaboración y coordinación con otras fuerzas sociales.

* Nada debe impedir el respeto a la persona necesitada. Quien decide y orienta su vida es cada persona: nadie sustituye a nadie. Lo que no se puede hacer "por su bien" por motivos

pedagógicos o políticos (sería una burda manipulación) tampoco por motivos religiosos. En la acción voluntaria se puede compartir todo tipo de ideas, ilusiones o compromisos, pero su ámbito es el de la libertad y de la confianza.

* Es fundamental una ética mínima, orientada en este sentido: los derechos de todos vienen definidos por los derechos de los más débiles, de modo que la solidaridad alcance el mismo grado que la igualdad.

* Es también fundamental una ética de la responsabilidad presentada como una ética de la generosidad o de la donación: doy sin recibir nada a cambio.

* En los últimos años se ha producido en Europa un desarrollo impresionante de las diferentes formas de voluntariado, hasta el punto de constituir el tercer sistema. Entre el sistema estatal de servicios públicos y el sistema de los intereses privados está creciendo con enorme fuerza el sistema de la ciudadanía activa que actúa no en beneficio propio sino en beneficio de los demás.

* La solidaridad impone una metodología adecuada: el desarrollo a escala humana, actuando en lo pequeño. En el trabajo social de los voluntarios se va abriendo camino una capacidad de reflexión desde la base, corrigiendo oportunamente los programas de las instituciones públicas.

* Se está produciendo una atención creciente a las necesidades relacionales, afectivas o de sentido, sin olvidar las pobreza materiales. La actitud de escucha es esencial en las relaciones humanas y en particular en aquellas destinadas a prestar una ayuda psicológica o espiritual, especialmente en el mundo de los enfermos y de los ancianos.

* El ámbito del trabajo voluntario tiene un valor educativo: corrige la visión deformada de la realidad humana que aparece en los medios de comunicación, lo que siempre se oculta, la realidad doliente. Quien ha visto el rostro del dolor no puede ser engañado ni por el maquillaje de las estadísticas ni por los discursos electorales.

*Juan Manuel Almarza y Juan Zapatero
Centro de Voluntariado Social. Valladolid*

Actitud del voluntario hacia la persona o colectivo al que presta su servicio

1. Tener discreción. Todo voluntario debería distinguirse siempre por su discreción. Tiene que escuchar siempre, no provocar confidencias, no indagar en la vida de los demás. La persona que está sola y necesitada, casi siempre desea comunicarse, pero a nadie le gusta que le investiguen.

2. Ser amable sin paternalismo. Procurará ser amable, cariñoso y servicial, huyendo del paternalismo empalagoso, que repele a muchos y no convence a nadie.

3. Ser constante y puntual. Cumplirá con el compromiso que contraiga. Avisará siempre que no pueda cumplir con el tiempo suficiente para poder ser sustituido, ya que hay muchos servicios que no pueden aplazarse; por ejemplo, acudir a una visita médica, una rehabilitación, etc.

4. No hacer ostentación. No deberá hacer ostentación ni de palabra ni por la forma de presentarse. A muchos les cuesta darse cuenta de que no se puede uno presentar en la casa de

un pobre con las mejores galas y cargado de joyas, ni presumir de salud en la casa de un enfermo: aquí hay que aplicar la regla primera de la discreción.

5. Favorecer actitudes normales. Disculpará siempre la falta de agradecimiento y educación, y pasará por alto los exagerados parabienes de otros. Ambas actitudes responden casi siempre a un exagerado o escaso sentido de la propia dignidad. El buen estar del voluntario puede lograr, con el tiempo, que las actitudes sean mucho más normales.

6. Ayuda respetuosa y no solitaria. Respetará el credo y costumbres del que recibe el servicio, por más extraños que le parezcan, y sobre todo no se burlará en ningún momento de los mismos. Si se ayuda a personas de otras culturas, hay que hacer todo lo posible por comprenderlas. La labor de voluntario dentro de una asociación siempre será parte de un todo. Por eso no hará del servicio un asunto personal por más que toda su persona esté interesada en ello. Su ayuda nunca es solitaria, pues otros colaboran a distintos niveles y la siguen.

7. Relación personal y de apoyo mutuo. No aceptará regalos y tampoco es conveniente que los haga a título personal. Por la misma fluidez que tiene el voluntariado, hoy puede prestar el servicio uno y mañana otro. Por eso es mucho mejor que el que reciba ayuda se sienta apoyado por el grupo. Aunque también es inevitable y también bueno que quiera a cada persona.

8. Escuchar y no comentar. Escuchará siempre, ya que esto es una de las partes más importantes de su servicio, pero no comentará las confidencias que se le hagan, a no ser que sea preciso para un mayor bien de la persona atendida (aun así se tiene que andar con mucho cuidado). La intimidad de cada uno debe ser respetada.

9. Consultar. Consultará al responsable o coordinador cualquier duda o dificultad que se le presente.

10. Estar a gusto. Si por razones personales no se siente cómodo o capaz en el cumplimiento de una determinada misión, con sencillez solicitará que se le cambie el servicio por otro que esté más de acuerdo con sus cualidades.

11. Fin del compromiso. Podrá rescindir su compromiso de servicio sin dar más explicaciones que las que él mismo considere oportunas.

*Ceferino González
Centro Informativo de Actividades Solidarias. Santander*

El voluntario social de Cáritas

"Además de lo que caracteriza a todo voluntario social:

☞ es un creyente que comprende que su fe en Jesucristo implica una opción, no exclusiva ni excluyente, pero sí claramente preferencial por los pobres y marginados, como consecuencia de su seguimiento de Cristo;

☞ *es un miembro activo de la comunidad cristiana que se siente llamado al desarrollo de la acción caritativa y social y la comunidad le encarga realizar en su nombre esta acción;*
 ☞ *es una persona sensible a los problemas sociales, que vive la caridad como algo inseparable de la lucha por la justicia" (Cáritas).*

CUESTIONARIO

1. *¿Cuáles son las motivaciones más importantes para ser voluntario?*
2. *¿Qué aptitudes son necesarias?*
3. *De las actitudes enumeradas ¿cuáles consideras más importantes? ¿Añadirías otras?*

2. Voluntarios cristianos y no cristianos

Voluntario cristiano es toda persona que, inspirándose en su fe y movida por su amor solidario a los desvalidos, se compromete a destinar de modo estable su tiempo liberado, en asociación con otras personas, para prestar un servicio gratuito en algún campo de marginación, pobreza o sufrimiento.

En toda la tradición bíblica aparece claro que el hombre -especialmente el pobre, el débil, el enfermo, el desvalido- no experimenta el amor que Dios le tiene, si no es a través de otros hombres y mujeres que han comprendido que, en su más profunda identidad, **Dios es amor** (1 Jn 4,8).

La acción voluntaria arranca siempre de la capacidad que Dios ha dado a toda persona de “conmoverse” ante la adversidad ajena, de solidarizarse individual y colectivamente y de prestar una ayuda eficaz. Es ésta una coincidencia básica que une a creyentes y no creyentes. El cristiano posee, además, una motivación fundamental: Ve en el necesitado a un hermano, experimenta ante él los mismos sentimientos de Cristo (Filp 2, 5) y, en consecuencia, traduce en amor efectivo sus mismas actitudes (Lc 10, 37). En la raíz, la opción por el voluntariado es el fruto de una experiencia de fe y de vida: Quien se sabe amado por Dios se siente invitado a dar gratis lo que gratis ha recibido (Mt 10, 8).

Voluntarios en servicios sociales los hay cristianos y no cristianos. Pero el mensaje de Jesús es válido para todos los que practican cualquier tipo de voluntariado social, sean del signo que sean. Es más, podemos decir que, en nuestros días, también los voluntarios no cristianos transforman en personaje vivo con nombres y apellidos al samaritano de la parábola, que no pertenecía a la religión judía. Y, como siempre, el buen samaritano sigue siendo modelo de amor al prójimo para los seguidores de Jesús:

El amor comprometido y solidario

Para ponerle a prueba, un perito de la Ley le pregunta qué ha de hacer para tener en herencia vida eterna. Jesús le remite a las palabras de la Ley que el perito se sabe de memoria: *Amarás al Señor tu Dios con todo, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo* (Lc 10,27).

El perito no parece tener problemas con el amor a Dios, pero los tiene con el amor al prójimo. Queriendo justificarse, dice a Jesús: *Y ¿quién es mi prójimo?* Jesús responde con una parábola: *Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.* No conocemos su nombre, ni su nacionalidad ni su religión. Es sencillamente un hombre, símbolo de todas las personas que padecen necesidad. Las circunstancias de la vida le han hecho próximo de quienes pasan por allí. Lo que cuenta ahora es el reconocimiento de la necesidad ajena y la diligencia en prestar ayuda.

Sorprende la denuncia que se hace en la parábola. El sacerdote y el levita, representantes oficiales del amor de Dios, pasan de largo ante el herido. Por su actitud manifiestan que ese amor de Dios que representan es mentira, sin entrañas. Su papel religioso es un engaño. Los que más obligados parecerían estar a observar el mandamiento del amor fraterno, escurren el bulto.

Sin embargo, un hermano separado, extranjero y hereje, de quien normalmente no se podía esperar nada, cumple lo esencial de la Ley, cumple el Evangelio: *Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.*

La parábola nos introduce en la realidad de la vida. La verdad de nuestro amor al prójimo se juega en el campo de las relaciones humanas. Es ahí donde tiene que penetrar el mandamiento de Dios y transformar nuestra existencia. Las barreras fundadas en la raza o religión de las personas deben ser superadas. Lo que importa es el amor comprometido y solidario.

Testimonios

* *"Tengo 51 años y estoy jubilada por invalidez para todo tipo de trabajo por un proceso progresivo de deterioro de la vista. Yo era enfermera que trabajaba en el campo de la geriatría y estaba muy enamorada de mi profesión. He descubierto, viviéndolo, que la jubilación es también una etapa estupenda de la vida humana, su sabemos darnos cuenta de cuántas cosas hay que hacer en la línea del voluntariado social, en los movimientos populares, en la solidaridad con el Tercer Mundo, etc. En la colonia de la Villota (Vallecas, Madrid) estamos un grupo de siete monitores trabajando en una asociación civil de ancianos con 92 socios. Nuestra línea de trabajo es que ellos tengan en el barrio un lugar de encuentro mutuo, mutuo conocimiento, acompañamiento en su vejez por los que viven su misma experiencia, solidaridad entre ellos y con el barrio, ratos de reflexión en común, excursiones, comidas, bailes, teatro, vacaciones de verano"* (Loreto).

* *"Llegué a Guinea a finales de junio de 1986. Salimos de Madrid 9 salesianos y 2 cooperadoras. Después de llegar al aeropuerto de Malabo, el aviocar nos llevó a Bata. No he visto jamás casas tan pobres, ni niños más abandonados. Mi primer destino fue Mikomeseng, ciudad de estudiantes, con un instituto y dos colegios. El trabajo comenzó nada más llegar:*

atender la leprosería, realizar el cursillo para maestros, atender al cursillo de jóvenes. Esta fue mi tarea. Conviví con cuarenta chicos y chicas de 15 a 20 años; algunos ya tenían hijos...Les asombraba que yo no fuera monja y dejara mi país para ir a ayudarles. Cuando finalicé el cursillo de jóvenes, me trasladé a San Carlos. Allí trabajé en alfabetización de niños, higiene y salud, alfabetización de adultos y catequesis. Ahora que estoy en España no ha terminado el trabajo. Aquí sigo llevando mis grupos de preadolescentes y ayudo a la campaña de Operación Guinea con mi experiencia" (Esperanza).

** "Trabajo en mi parroquia en la Delegación de Pastoral de la Salud, porque estoy convencido de que la Iglesia, siguiendo a su maestro Jesús, tiene que dedicarse como El a los enfermos y de entre estos a los más desvalidos. Para mí el cuidado de los enfermos se ha convertido en lo primordial de mi vida. Les dedicamos nuestro tiempo, les damos cariño y ánimo, les escuchamos, les ofrecemos los servicios de la Parroquia, espirituales y materiales, e intentamos con la ayuda del Señor ayudarles en su enfermedad. La mayoría de las veces recibimos más que damos, vemos a Jesucristo en ellos, recibimos su amistad, su cariño y su experiencia que tanto valor tiene" (Rafael).*

CUESTIONARIO

1. *¿En qué coincide y en qué se diferencia el voluntario cristiano y el no creyente?*
2. *¿Conocemos experiencias y situaciones en las que aparece reflejada la parábola del samaritano?*
3. *¿Qué objetivos y tareas prioritarias ha de tener el voluntariado cristiano hoy?*

3. El voluntario en el mundo de la salud

El voluntario que trabaja en el mundo de la salud ha de caracterizarse por unos **rasgos propios** que es preciso subrayar:

* **concienciación ante el hombre doliente:** los ojos del voluntario se detienen sobre el hombre enfermo y en su corazón se despierta el deseo de sanar la vida y aliviar el sufrimiento.

* **compromiso sanante:** la concienciación lleva a tomar la decisión de comprometerse a trabajar por una sociedad más sana para todos y al servicio de una salud integral para todo ser humano.

* **entrega del tiempo libre:** se entiende ese tiempo como un servicio a los demás y no como trabajo en beneficio de los propios intereses.

* **servicio gratuito al que sufre:** el trabajo realizado de forma gratuita rompe la dinámica consumista y competitiva. En una sociedad donde todo tiene un precio, esa gratuidad es un gesto que cuestiona el valor absoluto que se da a lo económico. El dinero no lo es todo. Por otro lado, ¿cómo se puede pagar la escucha, la cercanía, el apoyo, la amistad ofrecida a quien sufre en medio de la marginación y el olvido?

* **desde una asociación o institución:** el voluntario no actúa por libre o en solitario. Una acción individual, por muy generosa y entusiasta que sea en un primer momento,

fácilmente termina en el desaliento o la dispersión de fuerzas si no se encuadra en una asociación o institución. El voluntario cristiano, por su parte, tiene como referencia la comunidad cristiana, una comunidad que debe ser consciente de su misión sanadora, capaz de entenderse a sí misma como foco de salud integral en medio de la sociedad.

* **formación especializada:** no basta la buena voluntad; se requiere una formación especializada en el campo de la salud y de la enfermedad: conocimiento suficiente del mundo sanitario y su problemática, formación adecuada para el trato con los enfermos, conocimiento de la legislación, derechos de los enfermos, asociaciones de interés, etc; conciencia clara de la misión sanadora de la Iglesia, si el voluntario es cristiano.

El mosaico de la misericordia

*El mundo del sufrimiento, de la salud y de la enfermedad ha sido, a lo largo de la historia del cristianismo, un **lugar privilegiado** por la solidaridad gratuita. El amor es el gran precepto, pero, al mismo tiempo, no se puede “mandar”. Ha de ser abrazado y correspondido voluntariamente. Por eso, el servicio a los enfermos que nace del Evangelio es siempre “voluntario”: está animado por el espíritu y por la fuerza de la gratuidad.*

Es una gratuidad creativa, un verdadero mosaico, también dentro de la Iglesia. Congregaciones religiosas sanitarias, asociaciones y movimientos de voluntariado, grupos o equipos de visitantes, equipos de pastoral de la salud en las parroquias, servicios de asistencia religiosa en centros sanitarios, instituciones como Caritas etc... constituyen una verdadera plataforma donde se promueve y se articula la acción voluntaria de muchos.

Los ámbitos de trabajo son muy variados. Hoy cobra cada vez más relieve el voluntariado dentro y desde la parroquia. Es uno de sus espacios naturales. Desde ahí la solidaridad comunitaria se traduce en visita, acompañamiento, incorporación en la vida litúrgica, atención al marginado, educación a la salud y a la solidaridad..

4. Aportación del voluntariado al mundo de la salud

El voluntariado ofrece un **nuevo cauce al compromiso laical**. El mundo de la salud es lugar de nuevos “ministerios” (escucha, acompañamiento, promoción de la salud..).El desarrollo del voluntariado dentro del mismo da nuevas posibilidades de compromiso cristiano y permite trabajar de forma asociada y estructurada en organismos y asociaciones de carácter diverso.

El voluntariado facilita la **atención a la marginación**. Una acción pastoral impulsada desde el centro hospitalario o desde la comunidad cristiana tiene a veces el riesgo de atender preferentemente al enfermo hospitalizado, conocido, miembro de la comunidad. El desarrollo de un voluntariado social orientado a ámbitos y sectores marginados y excluidos facilitaría una inserción más real en el mundo del enfermo pobre e indefenso.

El voluntariado favorece **el desarrollo de lo promocional**. No basta atender bien al enfermo. Es necesario también el esfuerzo por humanizar las estructuras, mejorar la asistencia al enfermo, promover la atención a los más débiles, impulsar nuevas tareas y compromisos en la prevención de la enfermedad, mejorar la calidad de vida en ámbitos marginados, desarrollar nuevos servicios en sectores mal atendidos por la sociedad, denunciar injusticias y abusos, defender los derechos de la persona enferma, etc.

El voluntariado está siempre animado por una **conciencia alternativa**. No basta la intervención pública ni la prestación profesional. Es necesario también el servicio gratuito. El voluntario se entiende a sí mismo como agente de transformación, cree en un mundo mejor y más humano y trabaja por introducir en la sociedad una cultura nueva, más solidaria y participativa.

La fuerza del testimonio

*El voluntariado cristiano en el mundo de la salud y de la enfermedad, como todo voluntariado social, es lenguaje elocuente, puesto en obra en virtud del testimonio ligado a la caridad y a la solidaridad gratuita. Es lenguaje de **evangelización**.*

En la sociedad de hoy, de hecho, el hombre escucha de mejor grado al testigo que al maestro (EN 71). A través de la acción solidaria se expresa y circula el amor gratuito de Dios que se vuelca en el necesitado bajo forma de cercanía, de respeto y promoción de la dignidad humana, entrega silenciosa e incondicional, acompañamiento en la búsqueda, defensa de la vida débil y amenazada, promoción de una nueva cultura...

En ese lenguaje de Evangelio hay muchos puntos de encuentro entre creyentes y no creyentes. En todo caso es siempre el que mejor entienden todos los hombres y mujeres de buena voluntad. A partir de ahí la acción del voluntario creyente se abre a la inmensidad del Dios reconocido en la fe, vivido en la esperanza y proclamado en el amor. Es el Dios de la salvación.

"El voluntario es portador de una cultura de la gratuidad y de la solidaridad, en medio de nuestra sociedad competitiva, interesada y pragmática, hedonista, insolidaria e individualista. Los voluntarios sociales, por no tener otra motivación en su trabajo más que el respeto y el amor a sus semejantes, suponen un grito profético en favor de la fraternidad y de la solidaridad, testificando día a día que la última palabra no debe tenerla el intercambio ni la contraprestación, sino el reconocimiento del otro y sus necesidades. Nuestra sociedad y nuestra Iglesia están necesitando de un verdadero ejército de voluntarios, no para la guerra, el odio y la violencia, sino para la paz, la justicia y el amor; de un ejército de voluntarios sociales que se ocupen y preocupen de acoger, atender, escuchar, orientar, ayudar, sostener y levantar a todos aquellos ciudadanos y hermanos a los que la sociedad empobrece y maltrata" (Comisión Episcopal de Pastoral Social, **La Iglesia y los pobres**, n.85).

5. Qué podemos hacer

El desarrollo del voluntariado dentro del mundo de la salud y de la enfermedad no es labor de un día. Requiere una sensibilización un clima que es necesario crear poco a poco. He aquí algunas **líneas de acción**:

❶ **Cultivar la vocación al voluntariado**: en primer lugar, darlo a conocer y ofrecer a los laicos como campo de trabajo no sólo la visita al enfermo o el acercamiento individual a quien sufre, sino la colaboración permanente en organismos y asociaciones comprometidos en algún aspecto del mundo de la salud.

❷ **Colaborar con otros servicios y asociaciones**: favorecer la colaboración en iniciativas y actividades de organismos que están ya promoviendo una acción humanizadora en medio de sectores necesitados (Cáritas, Pastoral Penitenciaria, servicios de rehabilitación de drogadictos, asistencia a la Tercera Edad, etc).

❸ **Favorecer el acercamiento al enfermo pobre y marginado**: se podrían señalar tres campos de especial urgencia donde es posible un generoso compromiso del voluntariado:

■ **enfermos psíquicos**: servicios de acogida, talleres ocupacionales, compañía personal, seguimiento cercano, apoyo a la familia, etc;

■ **ancianos enfermos**: mejora de calidad de vida, seguimiento de sus enfermedades, visita a domicilio, etc.

■ **enfermos crónicos**: seguimiento y control de necesidades, mejora de calidad de vida, creación de un entorno más humano, trabajo de rehabilitación, etc.

❹ **Impulsar el desarrollo de un voluntariado hospitalario**: la enfermedad puede generar múltiples necesidades que, sin caer bajo la responsabilidad directa del profesional sanitario, requieren sin embargo ser atendidas de forma adecuada. La colaboración de un voluntariado especializado, adecuadamente articulado en la estructura sanitaria, puede ser de gran importancia para liberar al enfermo del aislamiento hospitalario, para acompañarlo en la convalecencia, para prestarle servicios múltiples, para expresarle la cercanía de la comunidad humana o religiosa a la que pertenece y para ayudarle, en definitiva, a vivir su enfermedad de forma más digna y responsable.

❺ **Promover el voluntariado pastoral**. Aun reconociendo que todo voluntariado animado por el Evangelio tiene una dimensión evangelizadora, es preciso también preparar adecuadamente voluntarios y voluntarias que asuman, enviados por la comunidad, una tarea explícitamente pastoral en cualquier ámbito: en la parroquia, en las instituciones sanitarias y sociosanitarias, en los equipos de pastoral de la salud...

❻ **Desarrollar más el voluntariado en otros campos**: por ejemplo, ayuda a la familia concreta que, en un momento determinado, se ve afectada por la enfermedad grave de uno de sus miembros, apoyo a las asociaciones de familiares de enfermos crónicos, minusválidos, enfermos psíquicos, etc., tareas de prevención de la enfermedad, lucha contra el SIDA o el alcoholismo, labores de carácter educativo, etc..

Un equipo de voluntarios

"Cuando llegué a Lyon, en el hospital "Charmettes" de la Cruz Roja se estaba organizando un equipo de voluntarios para el acompañamiento de enfermos terminales y buscaban gente para lograr funcionar las 24 horas del día y todos los días de la semana.

A los voluntarios que se presentaban se les exigía una formación (relación con el enfermo, cómo presentarse, saber estar, saber escuchar, empatizar, relación con las familias, relación con el equipo sanitario, la verdad, la muerte, el duelo, SIDA, etc) que la misma Cruz Roja proporcionaba y una edad mínima de 30 años. La disponibilidad requerida era de cuatro o cinco horas una vez a la semana.

Los voluntarios formábamos parte plenamente del equipo sanitario: médico, enfermera, auxiliar, psicóloga y servicio religioso. Presentes en la reunión del dossier de los pacientes, se nos preguntaba sobre cómo le habíamos encontrado, su estado de ánimo, sus inquietudes, etc. Toda información aportada por el voluntario era tenida en cuenta. Realmente, se veía que para el equipo del hospital el objetivo era la atención integral al enfermo.

El equipo de voluntarios tenía una coordinadora. Ella nos indicaba el paciente a visitar y siempre que era posible nos ponía al corriente del estado emocional del enfermo y de sus necesidades. Nos solicitaba a menudo para escuchar o consolar a las familias que en general valoraban la presencia del voluntario, bien para conversar con el enfermo o bien para acompañarlo evitando así una soledad demasiado prolongada.

Con la coordinadora de voluntarios evaluábamos nuestra situación personal, qué dificultades, emociones, interrogantes nos surgían en el acompañamiento de los terminales. Este diálogo era enriquecedor y formador para todos.

A nivel material disponíamos de un cuaderno, al estilo del parte de la enfermería, para comunicarnos con los otros voluntarios, escribiendo todas aquellas informaciones que pudieran ayudar a tomar el relevo en el acompañamiento del enfermo y de su familia.

Los voluntarios que lo deseábamos participábamos en las celebraciones de Navidad y Pascua con el servicio religioso del hospital. Y también en los funerales.

Creo que esta experiencia como voluntaria me aportó las condiciones necesarias para aceptar más tarde lo que la diócesis de Lyon me pidió: ser responsable de un servicio religioso hospitalario y organizar un equipo de voluntarios" (María Aguadé, dominica de la Presentación).

CUESTIONARIO

- 1. ¿Qué afinidades y qué diferencias se dan entre el agente de pastoral de la salud y el voluntario?*
- 2. ¿De qué manera el voluntario contribuye a la evangelización del mundo de la salud y de la enfermedad?*
- 3. De cara a la acción y promoción del voluntariado en el mundo de la salud ¿qué tareas consideras más urgentes?*

ORACIÓN DEL VOLUNTARIO

*Gracias, Señor,
por haberme llamado a servir gratuitamente,
a dar mi tiempo, mis energías y mi amor
a quienes sufren.
Aquí estoy, Señor, envíame.
Dispón mi mente y mi corazón
a escuchar sin prejuicios,*

*a servir hasta las últimas consecuencias.
 Envíame, Señor,
 a pesar de que yo también soy débil;
 así comprenderé que eres tú nuestra fuerza,
 y mis hermanos descubrirán tu rostro
 en mi presencia discreta.
 Envíame, Señor, y así comprenderé
 que la mayor felicidad está en servirte.
 Amén.*

Tú también puedes

Sólo Dios puede dar la fe,
 pero tú puedes dar testimonio.
 Sólo Dios puede dar esperanza,
 pero tú puedes dar confianza a tus hermanos.
 Sólo Dios puede dar fuerza,
 pero tú puedes sostener a un desesperado.
 Sólo Dios es el camino,
 pero tú puedes indicarlo a los demás.
 Sólo Dios es la vida,
 pero tú puedes contagiar a los demás el deseo de vivir.
 Sólo Dios es autosuficiente,
 pero quiere contar contigo.

BIBLIOGRAFÍA

- CASADO,D., **Por una acción social y cultural alternativa**, PPC, Madrid.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, **La Iglesia y los pobres**, Madrid, 1994.
- ECHARREN,R., **El voluntariado social: avisos para creyentes**, en "Sal terrae" (junio 1989), 463-474.
- GARCÍA ROCA, J., **La cultura del voluntariado**, íbidem, 449-461.
- IMÁGENES DE LA FE, **Voluntariado social. Otra forma de vivir**, nº 246.
- CEE-DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE LA SALUD: **Voluntariado y pastoral de la salud. Documentación**, Madrid 1997.